



SOBRE TODO, NOS IMPORTA LA SEGURIDAD DE LOS TRABAJADORES

Una de las consecuencias de la importante crisis económica que sufrimos los trabajadores se traduce en un descenso generalizado de la seguridad en nuestras ciudades. Las altas tasas de paro generan la desesperación en algunas capas de la sociedad y ésta se traduce en un aumento sustancial de atracos y hurtos de todo tipo. Junto a una delincuencia, que podemos llamar habitual y muy peligrosa, hoy podemos encontrar otro tipo de delincuencia, que se traduce en descuidados y atracos de baja intensidad. Como no podía ser de otra manera, el aumento de atracos a entidades financieras, tiendas, farmacias, etc., ha ido en aumento y no parece que este fenómeno vaya a remitir en breve.

Dentro de las entidades financieras, los datos facilitados por el Banco indican que en algunas localidades estamos a la cabeza en número de atracos-robos en estos últimos meses. La Dirección del Banco conoce lógicamente esta situación y lo que ha hecho hasta ahora ha sido pasar un correo a la plantilla con la foto de unos posibles atracadores.

Hay diferentes medidas de seguridad en las oficinas del Banco, pero cada vez son más las oficinas que lo único que tienen son los recicladores con cierre temporizado (el dinero a buen recaudo y las oficinas totalmente abiertas, autorizado por el Ministerio del Interior), lo cual las deja muy vulnerables, sobre todo si las demás entidades financieras tienen otras medidas persuasivas superiores (Doble puerta, Arco detector de Metales (A.D.M.), blindaje, etc.).

Desde CGT hemos instado al Banco a que, como mínimo, tengamos las mismas medidas en nuestras oficinas que los demás bancos del mismo entorno, pero, hasta que esto ocurra, os queremos dar unas recomendaciones. Como trabajadores, debemos cumplir con las medidas de seguridad que el Banco tiene puestas en cada oficina, y, por ello, debemos actuar de la siguiente forma:

-En las oficinas con A.D.M, no abrir nunca manualmente, hay habilitados cajetines para que los clientes dejen los objetos metálicos. Las demás medidas no requieren nunca apertura por parte de los trabajadores.

-En cuanto al efectivo, no debe situarse fuera de los lugares habilitados para ello en horario comercial (Caja fuerte, Reciclador, Dispensador, Bunker intermedio).

-Tanto la recogida como la entrega de efectivo a los transportes blindados en horas de atención al Público,

se realizarán siempre desde el Bunker intermedio.

-Si por diferentes motivos tenemos que abrir la Caja fuerte, el Reciclador o los Cajeros 24 horas en horario de clientes, deberíamos cerrar la oficina hasta que nuevamente los retardos estén cerrados.

-No tenemos que abandonar el puesto de caja, en ocasiones los delincuentes nos requieren fuera del puesto de trabajo y cuando lo abandonamos otro de su pandilla aprovecha la ocasión para realizar el robo al descuido.

-En la actualidad, el banco quiere que las operaciones de ingreso las efectúen los clientes por los Cajeros 24H. Una gran parte de clientela, especialmente mayor, solicita la atención de un trabajador para realizar estas operaciones: no debemos olvidar que no debemos abandonar nuestro puesto, pues nos podemos encontrar al regreso con situaciones desagradables. Las órdenes de realizar las operaciones en los cajeros vienen dadas por superiores preocupados por sus Bonus que ni conocen las medidas de seguridad.

Sin embargo los riesgos no podemos minimizarlos ya que desconocemos el ritmo que pueden alcanzar los atracos y su posible virulencia. Unas tasas de paro muy altas, sin posibilidad de reducirse a medio plazo, solo pueden generar conflictos sociales, miseria, desesperación y un aumento de la inseguridad.

Los trabajadores no tenemos porque soportar esta inseguridad creciente en las oficinas del BBVA porque los dirigentes de esta empresa no han estimado oportuno aumentar las medidas de seguridad. Desde los confortables despachos se diseñan campañas sobre el papel, pero se olvidan de los trabajadores que tienen que llevarlas a cabo, que son la imagen de la empresa ante los clientes y que además se ven amenazados por un número creciente de reclamaciones y de atracos. Puede que sea preciso reducir alguna partida o el coste del bonus de algunos ejecutivos para invertir en seguridad, pero la integridad física de la plantilla no tiene precio. Un banco inseguro no es buena imagen para los clientes.

Nos importa y preocupa la seguridad de los trabajadores y en este sentido seguiremos insistiendo ante la Dirección para que se aumenten las medidas de seguridad en las oficinas, pudiendo adoptar otras medidas ante la ausencia de respuesta y cambio de actitud.

Hoja nº 50 – Diciembre de 2012